



Mary Ann Long Fernández de Mesa

La IGLESIA de SAN PEDRO, el primer templo católico de NUEVA YORK



Atlas de Joan Martínez.
University of California. Berkeley

Los españoles fueron grandes descubridores, conquistadores e irradiaron la fe católica en los nuevos territorios. Comenzaron en 1492 con el descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón, y tras ello siguieron numerosas expediciones, algunas en América del Norte como la de Ponce de León en 1513 buscando la fuente de la eterna juventud en la Florida, o la de Oñate por los estados centrales y muchas otras más.

Estas expediciones eran acompañadas normalmente por misioneros, principalmente Franciscanos y Dominicos, y poco más tarde Jesuitas. Llevaban a cabo con sentido práctico una catequesis elemental e introducían con éxito las Bienaventuranzas. Estos fueron los principios de la gran influencia de España en América del Norte, no solo con la lengua, la cultura o el humanismo, sino también sembrando la semilla de la religión Católica.

Los primeros colonos anglosajones que a partir del año 1607 llegaron a la costa Este de Norteamérica eran casi todos protestantes. Sin embargo en el territorio de lo que hoy es el estado de Maryland, que el español Pedro Méndez de Avilés exploró por vez primera en el año 1572, descubriendo la bahía de Chesapeake, se produjo una excepción: el noble británico George Calvert, de religión Católica, obtuvo en 1632 de rey inglés Carlos I autorización para establecer una colonia en el citado territorio, que comenzó a ser habitado dos años después, aunque no obtuvieron permiso para practicar la religión Católica hasta el año 1649.

Los ingleses, llevados de un fundamentalismo religioso, hicieron todo lo posible por erradicar la práctica del catolicismo, llegando a quemar todas las iglesias católicas antes de que acabara el siglo XVII y a que los colonos católicos perdieran el derecho al voto en el año 1718. Pero tales circunstancias no impidieron que se mantuviera el culto.

de la Nueva España fueron casi siempre acompañados de los frailes que además de prestar el auxilio espiritual a los colonos españoles evangelizaron a los pueblos indígenas.

El último gran episodio de esta importantísima labor evangelizadora fue la que protagonizaron el capitán Gaspar de Portolá y el franciscano mallorquín fray Junípero Serra, a quien los indios llamaban *pata coja*, que siguiendo las directrices de don José de Gálvez, acometieron la exploración y evangelización de la Alta California a partir de 1769.

En aquella época Gálvez era Visitador del virreinato de la Nueva España, y la iniciativa de colonizar aquellos territorios se debió a la necesidad de impedir que los ingleses fundaran establecimientos en la costa del Pacífico, que por otra parte era apetecida por el imperio ruso, que entonces dominaba Alaska.

Los frailes franciscanos partieron del Colegio Apostólico de San Fernando, en México DF, y quizá por ello existió una especial relación entre dicho convento y los Gálvez, como lo prueba el que Matías de Gálvez y su hijo Bernardo de Gálvez quisieron ser enterrados en su iglesia.

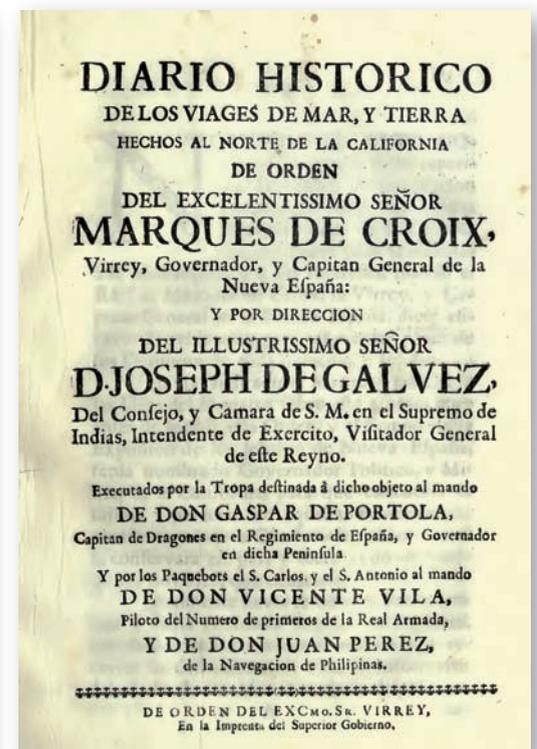
Hoy los nombres de las misiones que se crearon a partir del año 1769: Monterrey, San Diego, San Carlos del Carmelo, San Antonio, San Gabriel, San Luis Obispo, San Francisco, San Juan de Capistrano, Santa Clara y San Buenaventura, además de la de Santa Bárbara, cuando ya Fray Junípero había fallecido, son un testimonio de la huella de España en aquellas tierras americanas de la orilla del océano Pacífico. Aquel humilde fraile que con tanto esfuerzo tanto hizo por la propagación del Evangelio, y que falleció en el año 1784, fue beatificado por Juan Pablo II en 1998.

Retrato de Gaspar de Portolá.
Cortesía de D. Fernando Boneu Companys



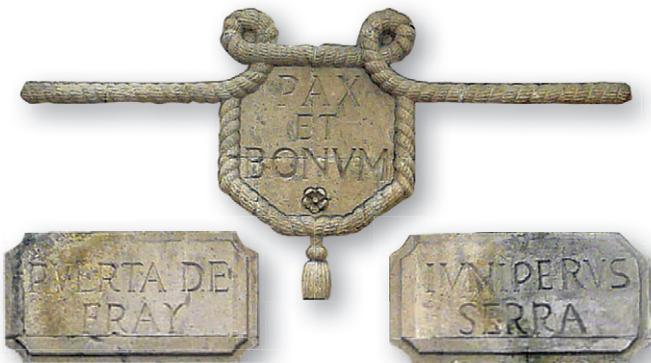
Estatua de fray Junípero Serra. Colegio Apostólico de San Fernando. México.
Cortesía de D. Francisco Ledesma

The Bancroft Library. University of California. Berkeley.
Cortesía de D. Manuel Pérez Villanúa





Firma de la Constitución de los Estados Unidos. Louis S. Glanzman, 1987. Cortesía de la Sociedad de las Hijas de la Revolución Americana. El 4º por la izquierda, que aparece casi de espaldas y con larga coleta, es Daniel Carroll, uno de los tres representantes de Maryland



Puerta lateral de la iglesia del Colegio Apostólico de San Fernando. México. Imagen cortesía de D. Francisco Ledesma

Queda por señalar que en aquella época, obviamente, también se practicaba el catolicismo en los territorios americanos que dependían de Francia, como es el caso de La Luisiana.

Tras el inicio de la Revolución Americana en 1776, que estableció el primer sistema democrático de la era moderna, se produjo la ratificación en 1791 de la primera enmienda a la Constitución, que prohibía al Congreso establecer ninguna religión o restringir la libertad religiosa. Es muy importante destacar que la única firma en la Declaración de Independencia de 1776 de un católico creyente y practicante, entre una mayoría de protestantes y masones, fue la de Daniel Carroll, oriundo de Maryland, uno de los 43 firmantes de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos y el único de religión Católica.

Poco después de la guerra que permitió a los norteamericanos alcanzar su independencia, el 30 de junio de 1785 llegó a Nueva York el nuevo Encargado de Negocios de España ante los Estados Unidos, don Diego de Gardoqui. Había nacido en Bilbao, y durante algunos años estudió en Inglaterra. Fue regidor del ayuntamiento de Bilbao y Prior del Consulado de dicha ciudad¹. Una frase contenida en una carta escrita por Gardoqui al conde de Floridablanca nos aporta datos muy significativos sobre las ideas y la formación de Gardoqui:

*Perdone V.m. estas bachillerías de un buen español, sobrino y educado por D. Nicolás de Arriquirabar ... cuya obra de Recreación Política o Aritmética política no le será extraña ... Con él trabajé aquel tiempo, me infundió el verdadero amor al Rey y a la Patria ... y me dio algunas luces para procurar su mejor servicio ...*²

La empresa familiar José de Gardoqui e hijos fue una de las que se encargó de suministrar la ayuda española a los colonos rebeldes durante la guerra de Independencia: cañones, fusiles, munición, granadas, uniformes, medicinas, botas, mantas, tiendas de campaña, etc., además de dinero en efectivo. Sin esta ayuda de España la guerra es seguro que hubiera tenido otro desenlace muy distinto³.

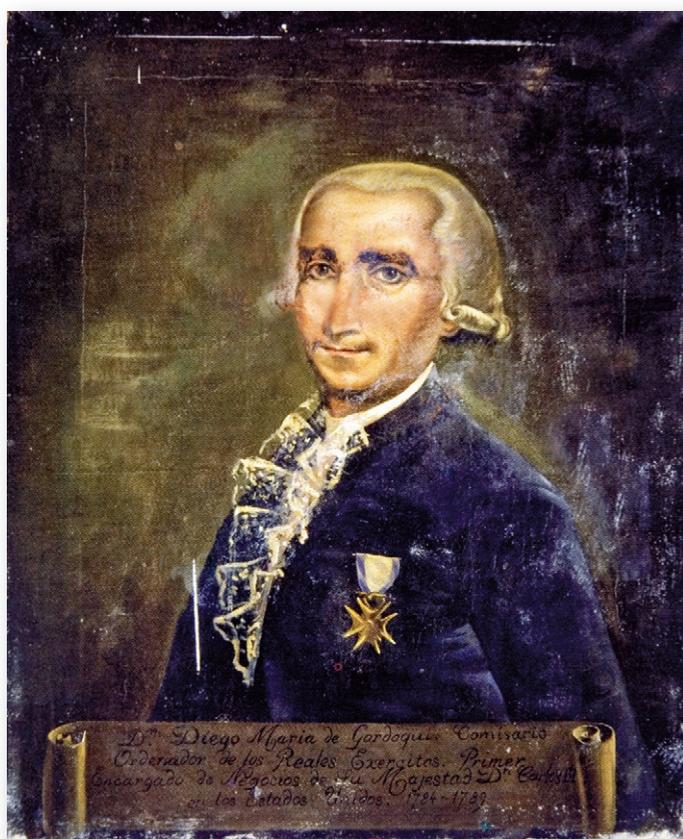
En los primeros años el Congreso de Estados Unidos estableció su sede en Nueva York con el presidente George Washington a la cabeza. Tal como señalaba el gran investigador mexicano Jorge Ignacio Rubio Mañé, los ciudadanos católicos de Nueva York, algunos diputados católicos, los representantes de países

¹ CAVA MESA, M^a. J. y B. *Diego María de Gardoqui. Un bilbaíno en la diplomacia del siglo XVIII*. Bilbao, 1992.

² (A)rchivo (H)istórico (N)acional.

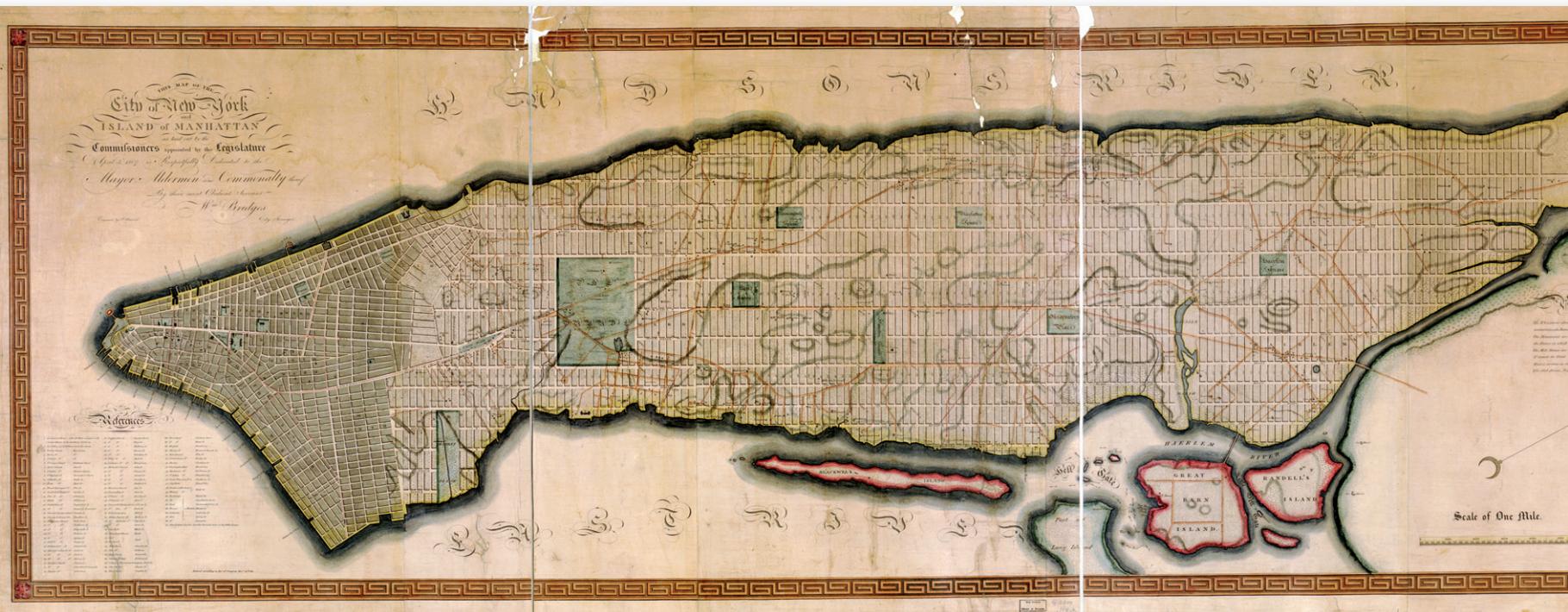
³ RUEDA SOLER, N. *La compañía comercial Gardoqui e hijos. 1760-1800*. Vitoria, 1992. CALDERÓN CUADRADO, R. *Empresarios españoles en el proceso de independencia norteamericana. La casa Gardoqui e hijos de Bilbao*. Madrid, 2004. BEERMAN, E. *España y la independencia de los Estados Unidos*. Madrid, 1992. PARKER THOMSON, B. *La ayuda española en la guerra de la independencia norteamericana*. Madrid, 1966.

Retrato de Diego de Gardoqui. Palacio de los Gobernadores. Santa Fe. Nuevo México. (De la obra "Legado. España y los Estados Unidos en la era de la Independencia. 1763-1848). Sociedad Española para la acción cultural en el exterior

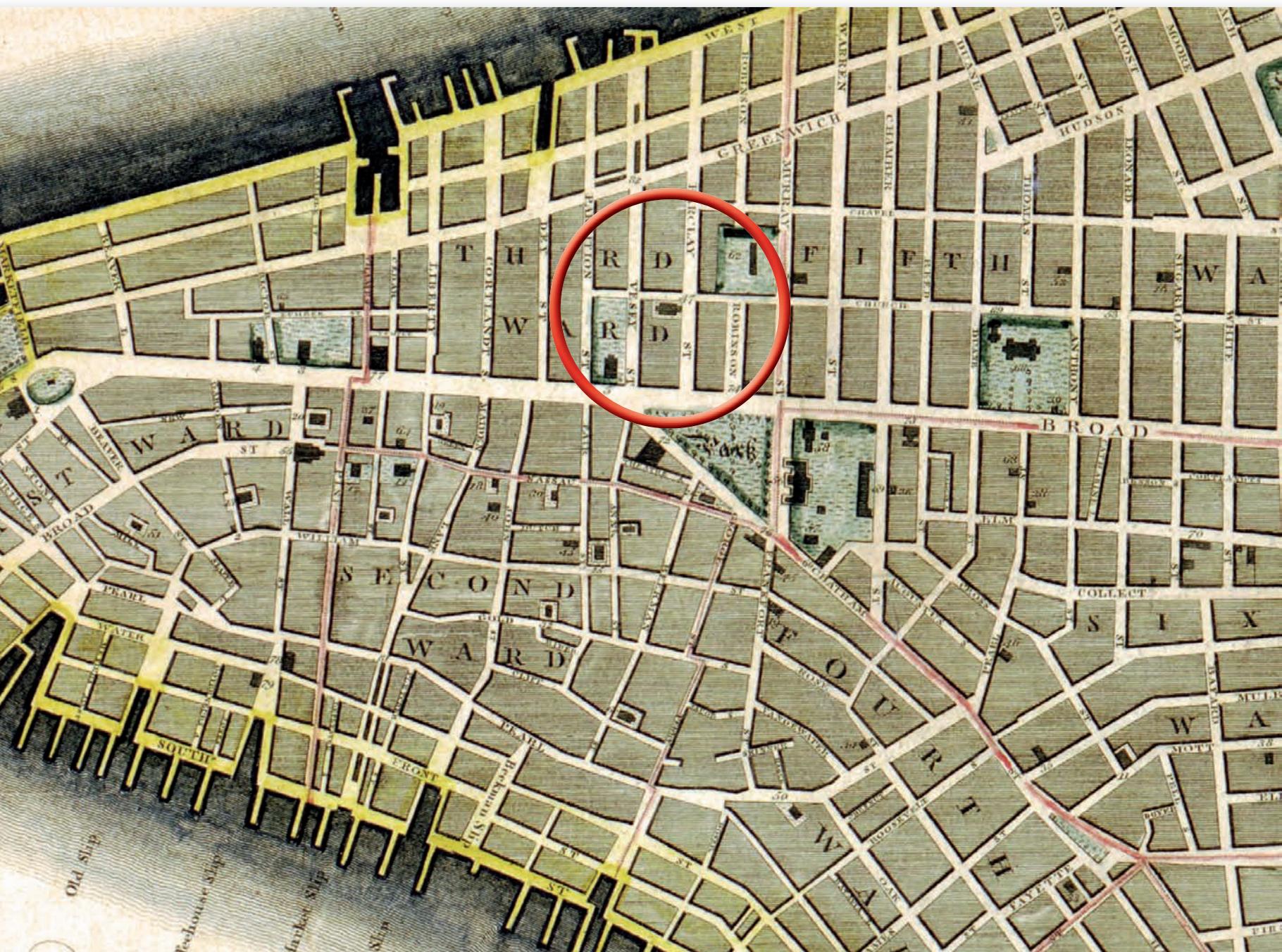


Bernardo de Gálvez. Óleo de José Alfonso. Museo Nacional de Historia. Castillo de Chapultepec. México





La ciudad de Nueva York en 1814. Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos



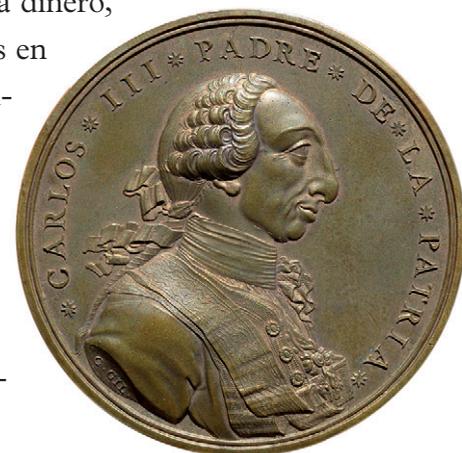


⁴ RUBIO MAÑÉ, J.I. *Contribución mexicana para la primera iglesia católica de la ciudad de Nueva York*. Boletín del Archivo General de la Nación, tomo XVI. México, 1945.

como Francia y Portugal y el propio Gardoqui tenían el problema de no disponer de una iglesia para practicar su fe, por lo que los servicios religiosos se celebraban en un taller de carpintería en la calle Barclay o en la propia casa de Gardoqui, en Broadway, cerca de Bowling Green, en Vauxhall Gardens, agrupados por un capuchino irlandés, el padre Charles Whelan, que había sido capellán del cónsul portugués en Nueva York⁴.

Después de la guerra en los Estados Unidos no había dinero, y siendo cerca de 400 el número de practicantes católicos en Nueva York, se necesitaba un lugar adecuado para los cultos, es decir una iglesia. En consecuencia don Diego de Gardoqui solicitó ayuda económica al Rey de España, Carlos III, el cual la proveyó a través de don Bernardo de Gálvez, Virrey de Nueva España, y así fue como pudo acometerse la construcción de la iglesia Católica más antigua de Nueva York (y por tanto de los recién nacidos Estados Unidos): St. Peter's.

El proyecto comenzó apenas llegado Gardoqui a Nueva York, atendiendo a la petición que en septiembre de 1785 le formularon los Administradores de la Congregación de la Iglesia Católica de la ciudad para construir su primer templo, una vez que el Congreso autorizó la libertad de religión, y ello gracias al cónsul de Francia, Héctor Saint John de Crèvecoeur, como recogía Rubio Mañé en su importante trabajo. El cónsul de Portugal don José Ruiz Silva fue el primer firmante del escrito dirigido a Gardoqui, en el que se le pedía ayuda económica para levantar el nuevo templo:

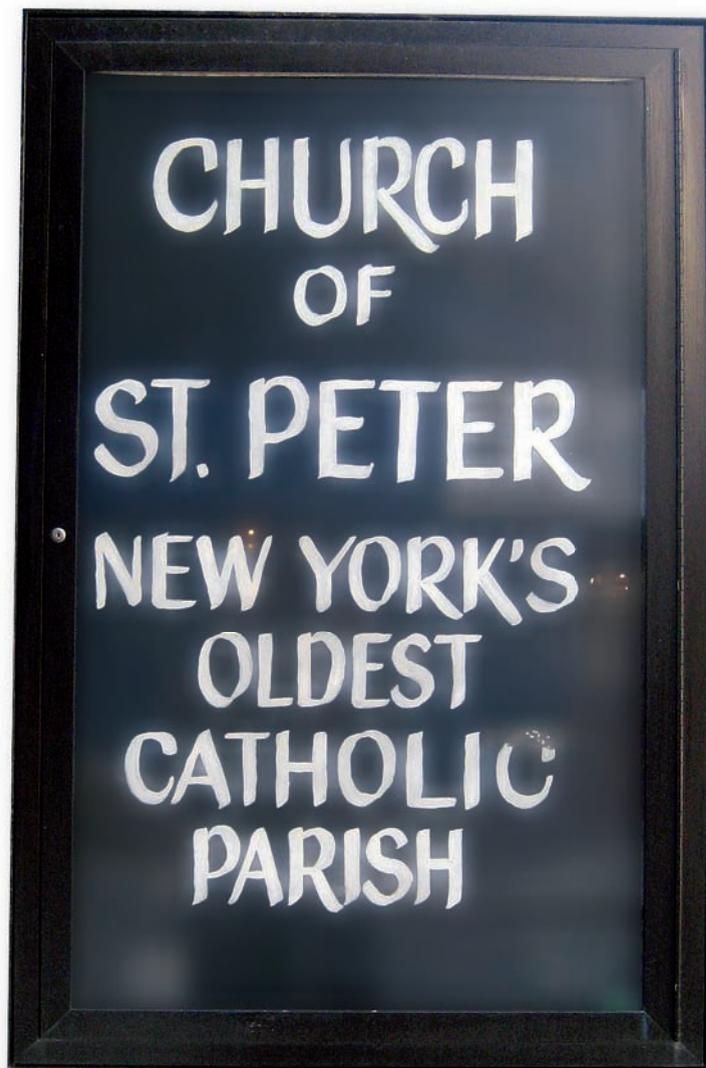


Ayuntamiento de Málaga.
Patrimonio Municipal

*inspirados del más ardiente deseo de propagar su Santa Religión en esta ciudad, compraron inmediatamente ... un suficiente terreno para fabricar una iglesia en que adorar al Creador y aumentar la Fe Católica, cuya profesión no era admitida hasta ahora... pero ven con el mayor dolor que sus diligencias son insuficientes ...y son incapaces de llevar a debido efecto la obra a causa de ser muy pobres la mayor parte de los miembros de dicha Congregación...*⁵

⁵ Ibidem.

Fotografía de la autora



El terreno, situado entre las calles Barclay y Church, era propiedad de la Iglesia Anglicana “Episcopal Trinity”, que estaba ubicada justo una manzana detrás, y se situaba en el corazón de la ciudad, en la calle Barclay n° 22, muy cerca de donde muchos años después se edificaron las Torres Gemelas, que fueron destruidas en el mayor ataque terrorista de la historia de Estados Unidos. Para adquirir el terreno Rubio Mañé afirmaba que el cónsul de España Thomas Stoughton y su socio Dominick Lynch facilitaron 1000 libras. Más adelante nos referiremos a estos neoyorkinos.

El cinco de octubre de 1785 se colocó la primera piedra, y en el interior de una caja que quedó enterrada en los cimientos se pusieron monedas del rey Carlos III. A la iglesia se le impuso el nombre de San Pedro, y se abrió al culto el día 4 de noviembre de aquel mismo año, onomástica del rey de España, con cuyo motivo se celebró una fiesta en la residencia de Gardoqui, como se relata en el trabajo sobre el *Galveztown* que en esta misma revista publica Manuel Olmedo Checa.

Un día después de haberse colocado la primera piedra, el 6 de octubre de 1785, Gardoqui escribía al Conde de Floridablanca y en su carta le recopilaba las circunstancias que habían conlucido a tomar tales iniciativas:

Sin embargo de que las leyes de este Estado prohibieron con más rigor que en los demás el ejercicio de la religión católica mientras pertenecieron a la Inglaterra: habiéndose variado desde su independencia, extendió el permiso libre de su uso, como a todas las demás Religiones ... viéndose (los católicos) sin edificio para el Culto Divino, ocurrieron al gobierno por las licencias necesarios para la compra de terreno y construcción del templo. Se les concedió con las mismas facultades que a todos los demás y ha habido muchos de distintas religiones que han contribuido para esta obra. A consecuencia nombró

*la congregación de los católicos cierto numero de los sujetos mas respetables para que corriesen con la obra y habiéndose comprado el terreno en uno de los sitios mejores de esta ciudad y inmediato a su iglesia mayor anglicana, titulada de San Pablo, pasaron los comisionados a suplicarle al encargado de negocios, de S.M.C. Don Diego de Gardoqui que se sirviese colocar la primera piedra de dicho nuevo templo cuyo ceremonia se practicó ayer entre once y doce de la mañana a presencia de muchísimo concurso... denominando a la citada iglesia con el titulo de San Pedro, conforme al deseo que la congregación había manifestado. Se continúa con esta obra según los socorros de los caritativos y no se duda, que sea uno de los edificios mejores de la ciudad*⁶.

⁶ A.H.N.

Gardoqui había puesto el asunto en conocimiento de don José de Gálvez, ministro de Indias, que por R.O. de 28 de diciembre de 1785, dirigida a su sobrino el Conde de Gálvez, virrey de Nueva España, le daba a conocer la petición ordenándole *informe en su vista sobre el estado fijo que tiene el ramo de Vacantes y sobre la cantidad que podría destinarse por una vez a tan piadoso objeto*. Bernardo de Gálvez, recibidas dichas instrucciones, las pasó el 20 de abril de 1786 al Fiscal de la Real Hacienda para su cumplimiento.

Por su parte Floridablanca comunicó el 18 de marzo de 1786 al Marqués de Sonora, don José de Gálvez:

*haber autorizado el Rey a D. Diego de Gardoqui para suministrar a los Católicos de Nueva York mil pesos para el templo que están construyendo...*⁷

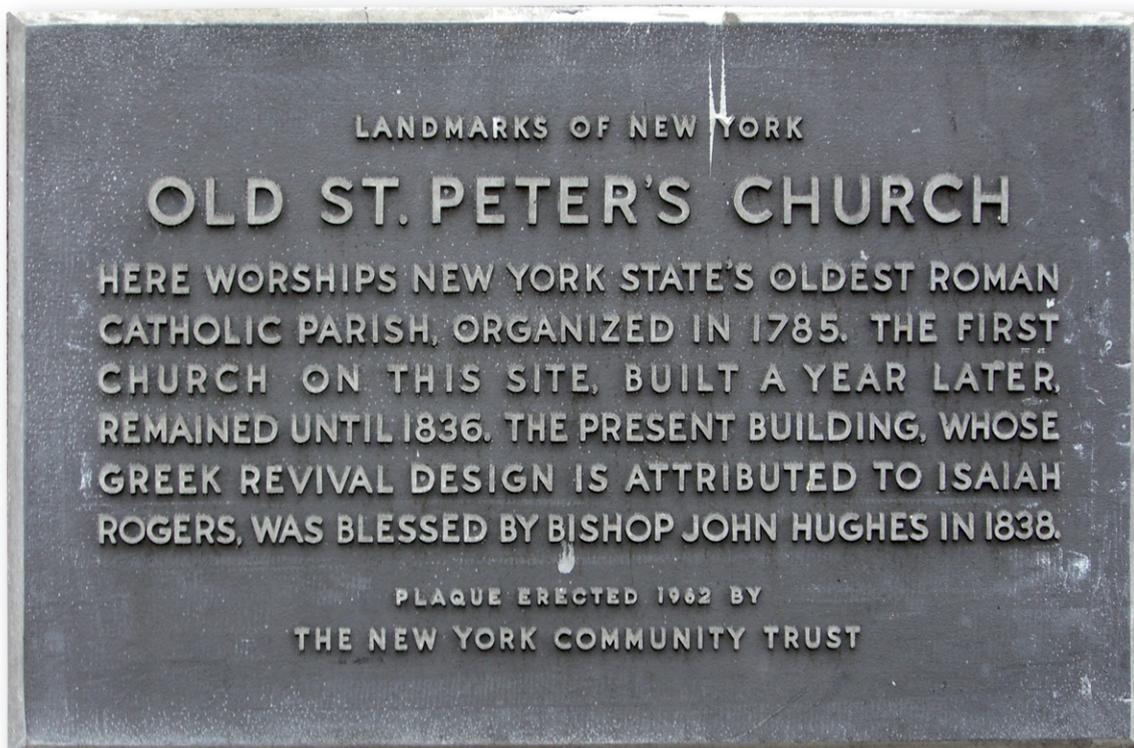
⁷ A.H.N.

A la vista de este escrito parece lógico pensar que Stoughton y Lynch adelantasen la citada cantidad de 1 000 libras, porque debían tener unas buenas relaciones con España ya que Thomas Stoughton era por entonces cónsul español, como afirmaba Rubio Mañé, y lo fue hasta bien entrado el siglo XIX.

Ello explica también que los astilleros que Stoughton y Lynch poseían en Nueva York fuesen los elegidos para construir el segundo *Galvestown*, fiel y exacta réplica del primero, siguiendo los deseos de Bernardo de Gálvez, como se describe en el trabajo de Manuel Olmedo Checa que se publica en esta misma revista.

Sin embargo, la temprana muerte de Bernardo de Gálvez el 30 de noviembre de 1786 impidió que se cumplieran sus instrucciones de enviar el dinero a Nueva York para la construcción de la iglesia de St. Peter's. Como nos revelaba Rubio Mañé hubo de transcurrir algo más de un año hasta que se concluyó el prolijo informe de la Contaduría del ramo de Vacantes Mayores y Menores. Pero acabó ahí el tema. Se realizaron nuevos informes, y ¡16! años después el asunto





Fotografía de la autora

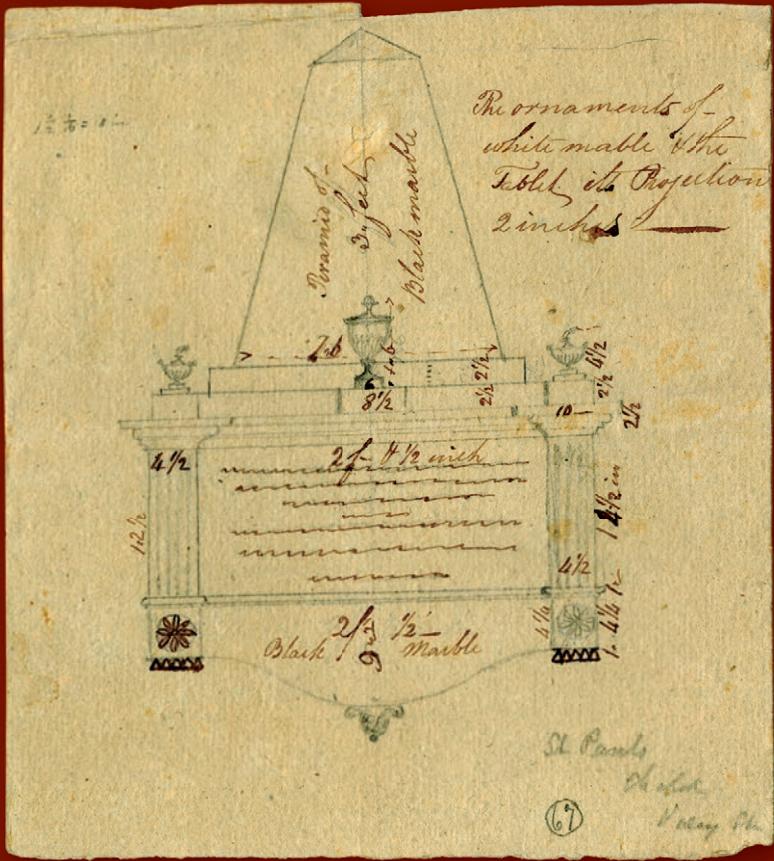
se consideró administrativamente resuelto, dado que la iglesia ya se había construido con los 1000 pesos que aportó España y con las limosnas que se recogieron.

Sin embargo Rubio Mañé concluía su citado trabajo reproduciendo un párrafo publicado en la Enciclopedia Católica de los Estados Unidos, que nos permite comprobar que la orden del Rey Carlos III y las instrucciones de don Bernardo de Gálvez fueron cumplidas:

El sucesor del P. Whelan, que fue el primer párroco de la iglesia de San Pedro, fue el P. William O'Brien, quien supo terminarla y organizarla debidamente. Vino el P. O'Brien a esta ciudad de México en busca de ayuda y con la protección de su discípulo, el Arzobispo Lizama, pudo recaudar 5920 Pesos y una cantidad de pinturas, ornamentos, etc., con que habilitó la primera iglesia católica de la ciudad de Nueva York⁸.

⁸ THE CATHOLIC ENCYCLOPEDIA, IX, 20-21, artículo "New York, Archdiocese of"

Además de cuanto ha quedado expuesto cabe señalar que la ayuda no fue sólo con dinero: hay cartas de Gardoqui a Florida-blanca solicitando un sacerdote de habla inglesa, en febrero de 1786, y después otra fechada en junio 1786 en agradecimiento por mandar al Padre Juan Connell *para asistir en calidad de Capellán a esta Casa del Rey*, como se acostumbraba llamar entonces a la sede





Fotografía de la autora

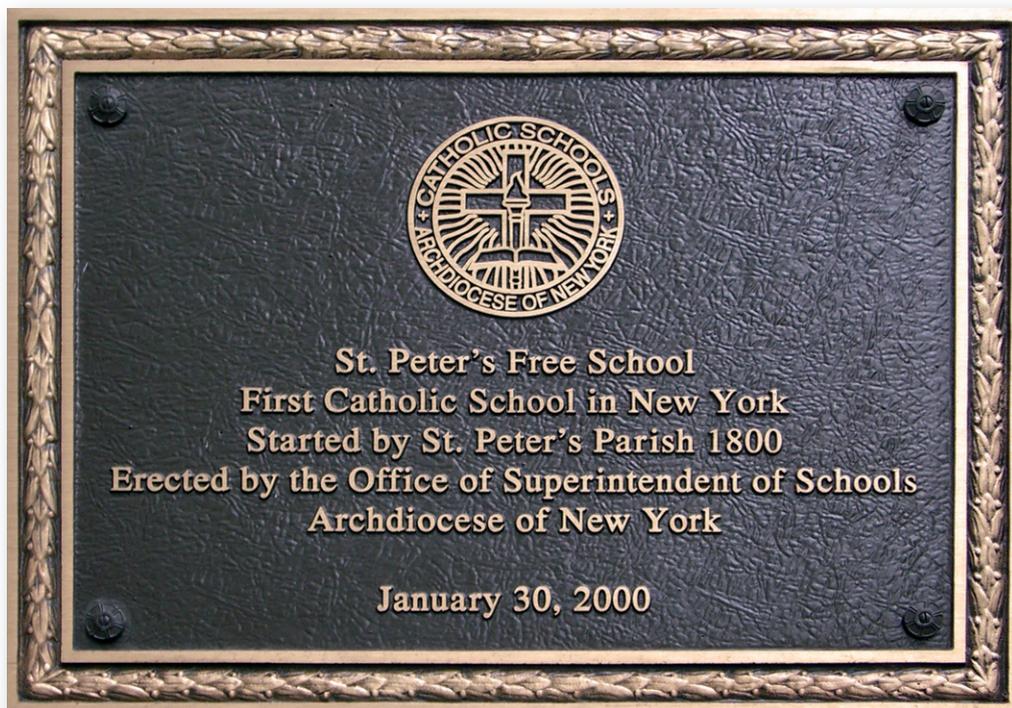
de la legación española. También, en otras cartas fechadas en noviembre de 1786, el obispo y los administradores de la Congregación de los católicos manifestaban su gratitud al Rey de España⁹.

En la *New York Historical Society* hemos encontrado tres dibujos originales de la iglesia, en la colección de dibujos de arquitectura de John McComb,

arquitecto del edificio, en la Caja 4, archivos 67, 68 y 70. Los dibujos corresponden a: Retablo, Torre y Fachada, y en ellos se observa claramente la perfección de las líneas y el diseño que responde a la tradición conservadora.

Los McComb, padre e hijo, fueron arquitectos principales de los primeros edificios de Nueva York; descendientes de inmigrantes procedentes de Irlanda, fueron arquitectos y constructores de las primeras casas, iglesias, faros, hospitales etc., en la ciudad y sus alrededores. Formados en el estilo inglés, continuaron los diseños elegantes de James Gibbs y el aire

⁹ A.H.N.



Fotografía de la autora

conservador de Robert Adams, un escocés que utilizó el neoclásico en edificios, muebles e interiores de Inglaterra en el siglo XVIII. Adams fue el padre del estilo Federal de América del Norte¹⁰.

Dos datos importantes sobre la parroquia del St. Peter son que en el año 1800 abrió la primera escuela católica en el estado de Nueva York, y que el 14 de septiembre de 1975 fue canonizada la primera americana nativa, Elizabeth Ann Seton, que perteneció a esta parroquia desde 1805 y fundó la congregación de Hermanas de la Caridad¹¹.

Hoy de la iglesia original solo se conserva la campana, el altar y un cuadro de la Crucifixión del pintor mexicano José Vallejo, que procedía de la ayuda solicitada por parte del primer Párroco William O'Brien en 1789 para decorar la nueva iglesia. El Arzobispo Lizama de México fue quien consiguió donativos y otros ornamentos.

El primitivo edificio, construido en poco más de un mes, no llegó a durar mucho. Por ello hubo de construirse uno nuevo en 1836, de estilo neoclásico, que fue diseñado por Isaiah Rogers.

En el año 1956 Francisco Franco, conocedor de que esta fue la primera iglesia Católica en Nueva York, donó un cáliz en nombre del pueblo español, cuya inscripción dice: AD SANCTI PETRI IN NEW YORK AEDEM - HISPANIAE DUX FRANCISCUS FRANCO - VULT OFFERRE - CAL. APR. ANNO. MCMLVI.

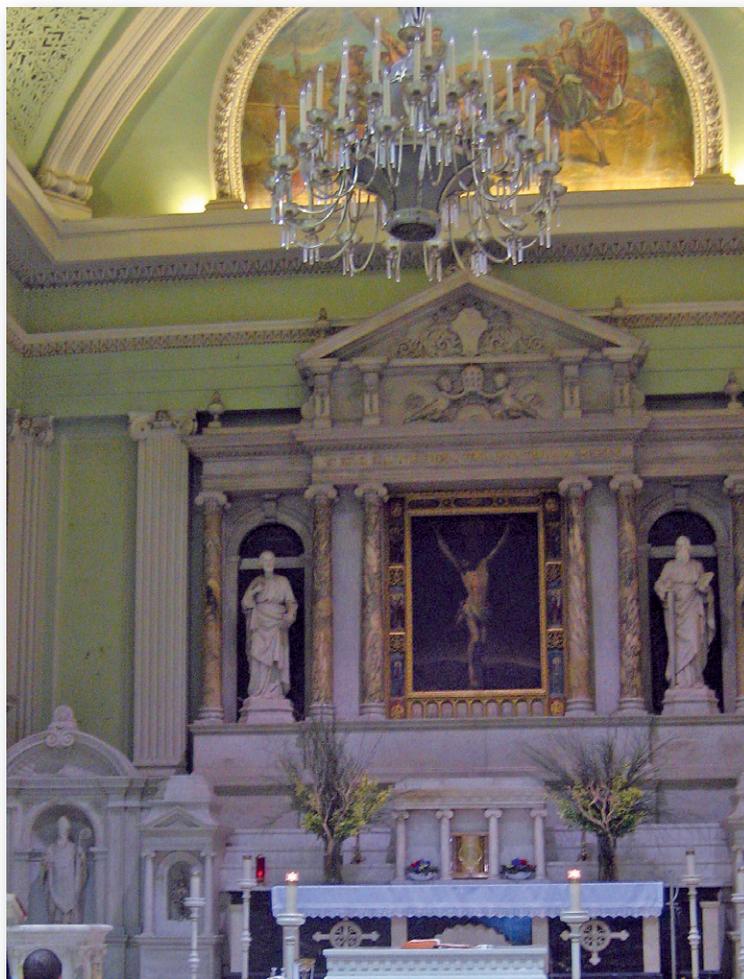
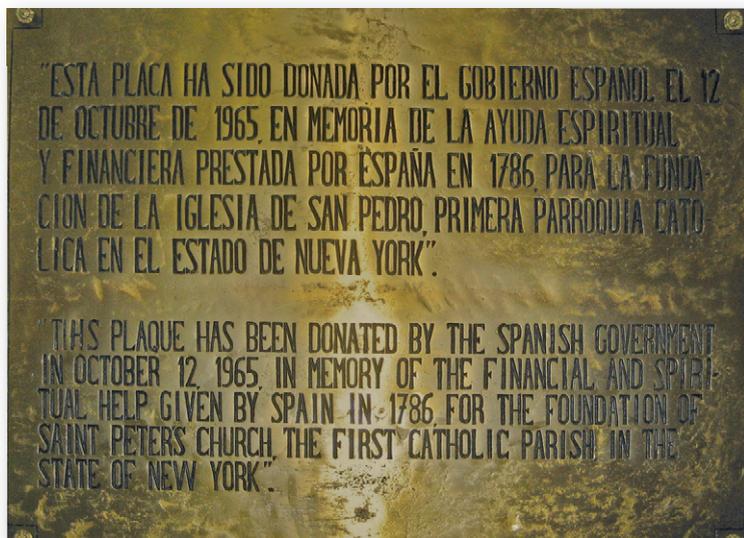
¹⁰ Macmillan Encyclopedia of Architects. Collier Macmillan. London, 1982.

¹¹ SHELLEY, T. *The History of the Archdiocese New York* by Rev. Thomas J. Shelley, 1999, Publisher, Editions Du Signe, Printed in Albagraf, Italy.



España. Ministerio de Cultura.
 Archivo General de Simancas.
 MPyD-XLVIII-79

Fotografías de la autora



En la iglesia de St. Peter's siempre hay un banco reservado para los Reyes de España o su embajador, como don Diego de Gardoqui pidió a los impulsores de la idea de construir la iglesia, según escribió a Floridablanca en junio de 1786:

*Cumplir el orden del Rey a sacar el partido de alguna tribuna o sitio distinguido para la casa del Rey en el templo*¹².

¹² Ibidem.

Es muy importante saber que el pueblo americano no olvida la importancia que jugó España en su independencia, como lo demuestra la celebración del Bicentenario, en cuya ocasión S.M. el Rey Don Juan Carlos I obsequió una estatua de Diego de Gardoqui, obra del escultor Luis Antonio Sanguino, que está en la plaza Logan de Philadelphia, y otra de Juan de Ávalos representando a Don Bernardo de Gálvez a caballo, que está en Washington, y de la que hay una réplica en Nueva Orleans.

Don Bernardo de Gálvez no solo fue un político y soldado ejemplar, sino también se preocupó, desde México, de continuar la tarea evangelizadora, que fue el mayor reto de todos los descubridores españoles. Gracias a ésta labor apostólica hoy en los Estados Unidos hay casi 80 millones de personas que profesan la religión Católica.

En los archivos de la Biblioteca del Congreso¹³, se conserva una carta que el 12 de marzo del año 1790 el presidente George Washington dirigió a los católicos de los Estados Unidos, en la que decía lo siguiente:

¹³ LUQUE ALCALDE, E. El bicentenario de la archidiócesis de Baltimore. Elisa. Nueva Revista. Mayo-Junio 2008. Madrid.

Espero que nuestros compatriotas todos no olviden el papel que jugó en la consecución de nuestra Revolución y el establecimiento del Gobierno la importante ayuda prestada por quienes profesan la religión católica en nuestra Nación. [...] Y que los miembros de su fe en América, animados por el espíritu de una Cristiandad pura y como ciudadanos de nuestro sistema de libertades, puedan disfrutar por siempre de toda felicidad espiritual y temporal.

I thank you, Gentlemen, for your kind concern for me. While my life and my health shall continue, in whatever situation I may be, it shall be my constant endeavor to justify the favorable sentiments you are pleased to express of my conduct. — and may the members of your Society in America, animated alone by the pure spirit of christianity, and still conducting themselves as the faithful subjects of our free government, enjoy every temporal and spiritual felicity.
G. Washington.

Óleo de Charles Willson Peale. Colección privada. Tomado de la obra "Legado. España y los Estados Unidos en la era de la Independencia. 1763-1848". Edición de la Sociedad Estatal para la acción cultural en el exterior.



Bibliografía:

- Table:** St. Peter's Church, PR 040, John McComb Architectural Drawing Collection, Box 4, File 67.
- Steeple:** St. Peter's Church, PR 040, John McComb Architectural Drawing Collection, Box 4, File 68.
- Presentation Drawing,** St. Peter's Church, PR 040, John McComb Architectural Drawing Collection, Box 4, File 70.
- Páginas Web:
 National Park Service/ U.S. Department of the Interior web page; Diego de Gardoqui.
 New Advent Catholic Encyclopedia.
 Archdiocese of NY. página web.

LA REVISTA PENDVLO QUIERE DEJAR EXPRESA CONSTANCIA DE SU AGRADECIMIENTO A D^A. LETICIA FERNÁNDEZ DE MESA POR LA VALIOSA COLABORACIÓN PRESTADA PARA PODER CONSEGUIR EN NUEVA YORK VARIOS DE LOS DOCUMENTOS UTILIZADOS EN ESTE TRABAJO.